

Del 11 al 14 de marzo en titulares: Un análisis comparado entre el diario ABC y el diario El País

LUZ ÁNGELA SILVAR CARNEIRO
Universidad de A Coruña

1. INTRODUCCIÓN:

La situación creada a partir de los atentados terroristas del 11 de marzo de 2004 en Madrid constituye un campo de investigación muy interesante sobre la gestión de la comunicación de riesgos colectivos por parte de las instituciones y sobre la influencia de los mensajes transmitidos por los medios de comunicación a la opinión pública en la deriva de las situaciones de catástrofe - en este caso terrorista- a las situaciones de crisis –en este caso política, por la incertidumbre sobre la autoría de atentado.

En efecto, los medios de comunicación juegan un papel muy significativo en la comunicación sobre riesgos, precisamente porque son los primeros que iluminan o informan sobre un determinado riesgo y porque ejercen de mediadores entre riesgos e individuos, en el sentido de que la mayoría de los riesgos no pueden ser percibidos directamente por el individuo, sino que éste necesita que le sean comunicados. Y también porque los medios de comunicación, mediante las informaciones y mensajes que transmiten, ejercen una influencia destacable en la generación de actitudes, comportamientos y opiniones.

En este punto, el problema estriba en que los medios de comunicación presentan los acontecimientos de una manera específica en función de su capacidad técnica y de los intereses de la organización a la que pertenecen, lo

que hace que transmitan visiones distintas en torno a un mismo hecho problematizando de manera diversa lo sucedido, señalando diferentes causas y responsabilidades y, por tanto, también diferentes soluciones y vías de acción a los ciudadanos. Visiones diferentes, en definitiva, que responden a intereses y a intenciones también diferentes y que persiguen el objetivo último de influir en la formación de la opinión pública y, por tanto, en el posicionamiento de la sociedad ante un asunto determinado.

Por este motivo, la gestión de la comunicación sobre riesgos colectivos por parte de las instituciones encargadas de hacerlo debe tener especial cuidado respecto al modo en que presenta la información y el modo en que ésta es recogida y transmitida a la población por los medios de comunicación puesto que, como decía, el comunicar de una u otra manera tiene una gran repercusión, tanto más si cuando lo que se comunica tiene que ver con el riesgo, ya que la forma de informar sobre el mismo es determinante a la hora de estabilizar o desestabilizar el contexto social y político en el que tiene lugar una situación de crisis o de catástrofe.

En este contexto, el presente artículo se propone analizar cómo los medios de comunicación recogieron la información facilitada por el Ministerio del Interior sobre los atentados terroristas y su posible influencia en la deriva hacia lo que hoy conocemos como la crisis del 11-M. En concreto, observa cómo a través de dos medios de comunicación diferentes -en este caso los diarios de información general *ABC* y *EL PAÍS*- se han construido distintas realidades susceptibles de generar efectos también diferentes a partir de una misma información sobre riesgos -en este caso, la facilitada por los miembros del Gobierno en sus diversas comparecencias oficiales sobre la situación de la investigación en torno al atentado terrorista.

2. MARCO TEÓRICO:

2.1. Medios de comunicación y opinión pública:

En las actuales sociedades occidentales los medios de comunicación de masas se han convertido en los distribuidores básicos de información e imágenes y todos nos vemos obligados a acceder al conocimiento de cierto entorno a través de la “actualidad” creada por los medios. Esto es lo que viene a señalar la teoría del establecimiento de la agenda (también llamada “construcción del temario público” o *agenda-setting*), que apunta claramente a que es muy posible que los medios de comunicación de masas no tengan el

poder de transmitirle a la gente cómo deben pensar o actuar, pero lo que sí consiguen es decirle al público lo que hay que pensar.

Según esta teoría, la efectividad del discurso periodístico informativo no está tanto en la persuasión -hacer creer- o en la manipulación -hacer hacer-, sino en el hacer saber, en orientar a las personas, al ofrecerles unos temas determinados en sus mensajes y silenciarles otros. Es decir, que aunque los medios no siempre tengan éxito diciendo lo que hay que pensar, sí lo tienen en acotar el campo de su pensamiento y reflexión por medio de hacer explícito u ocultar, hacer notorio o no dar importancia, dramatizar o simplemente informar, de unos u otros acontecimientos. Por tanto, al seleccionar y prestar más o menos atención a unos temas determinados, de una forma consciente y voluntaria los medios de comunicación están determinando las reglas del juego del debate social, las referencias dominantes en la sociedad en cada momento.

¿Pero realmente se queda aquí la influencia de los medios de comunicación? Hasta ahora tenemos claro que los medios de comunicación tienen capacidad para establecer la agenda, sin embargo, inmediatamente surge la sospecha de que si los medios son capaces de determinar las referencias dominantes en la sociedad en cada momento, son desde luego capaces de hacer mucho más.

Este supuesto poder de conducir el comportamiento colectivo ha sido uno de los temas más tratados en la investigación sobre los medios de comunicación desde hace mucho tiempo. Por ejemplo, ya en los años veinte el miedo a la manipulación de los medios era la característica dominante que definía la concepción del poder de los primeros *mass media*, pues se consideraba que éstos bombardeaban a una audiencia pasiva, homogénea y masificada, sin capacidad de respuesta personal a los mensajes (Rodrigo Alsina, 1989).

Hoy en día, sin embargo, sabemos que las audiencias no son pasivas y que su comportamiento no se puede manipular tan fácilmente. Por tanto, no nos encontramos con un proceso unilateral de construcción de mundo por parte de los medios de comunicación, lo que complica la realización de afirmaciones sobre la influencia de los medios. Sin embargo, si, como decía, los medios son capaces de transmitir una apreciación de las prioridades y de dirigir la atención selectivamente entre los temas y problemas, es que pueden hacer mucho más, puesto que el paso que va del proceso de clasificación al de formación de opiniones generales no es tan grande.

En este sentido, se han venido estudiando dos categorías de efectos de la actividad informativa: los efectos sobre el comportamiento de las personas, esto es, la influencia sobre las actitudes de los públicos que dan lugar a conductas determinadas, y los efectos cognitivos o la forma y manera de la influencia de los medios en el conocimiento del entorno. Por ejemplo, ya Tocqueville señalaba en *La democracia en América* que los medios de comunicación

influyen de forma determinante y decisiva en la formación de la opinión pública y en las decisiones de los ciudadanos. O más recientemente, Noelle-Neumann plantea esta misma influencia en su teoría “espiral del silencio”, según la cual los medios de comunicación pueden establecer el “clima de opinión” que hay en un momento dado sobre un tema concreto.

Por tanto, aunque los medios de comunicación de masas no son omnipotentes, su influencia no es tampoco deleznable, puesto que constituyen un marco de referencia de la vida pública. En efecto, mediante ellos se produce la estructuración simbólica de las relaciones de poder, se elabora y se reconstruye el entorno de la opinión pública y se establece cohesión social en torno a determinadas cuestiones (González Radó, 2005).

2.2. El papel de los medios de comunicación en la percepción del riesgo

Como señalan López Cerezo y Luján (2000), el riesgo forma hoy parte esencial de los debates sociales y ocupa un lugar destacado en las agendas políticas de los gobiernos por lo que, consecuentemente, tiene también una gran presencia mediática. Tanto es así que el acontecer catastrófico se está convirtiendo en uno de los principales y más trascendentes asuntos de interés general, pues no hay día que falten en algún titular de periódico, sumario de telediario o entrada de informativo radiofónico referencias explícitas hacia acontecimientos destructivos (de origen natural, humano o tecnológico) que configuren ese ámbito de información pública. Dichas referencias hacia las catástrofes que han tenido lugar en algún escenario cercano o lejano, y cuya relevancia en términos de peligrosidad se delimita por los daños que han podido ocasionar, representan una situación globalizada y envolvente en la que prácticamente cualquier espectador mediático puede sentirse involucrado, cuando no “afectado” a través de las pantallas audiovisuales.

Esto hace que los medios de comunicación jueguen un papel muy significativo en la comunicación de información sobre riesgos, precisamente porque son los primeros que iluminan o informan sobre un determinado riesgo y porque ejercen de mediadores entre riesgos e individuos, en el sentido de que la mayoría de los riesgos no pueden ser percibidos directamente por el individuo, sino que éste necesita que le sean comunicados.

Pero sucede que los medios de comunicación presentan los acontecimientos de una manera específica en función de su capacidad técnica y, sobre todo, de los intereses y alianzas de la organización a la que pertenecen, lo que hace que los diferentes medios transmitan visiones distintas en torno a un mismo hecho, es decir, que construyan diferentes realidades problematizando de manera diversa lo sucedido, señalando diferentes causas, responsables, etcétera

con el objetivo de influir en la formación de la opinión pública y, por tanto, en el posicionamiento de la sociedad ante un asunto determinado.

Esta situación reviste gran importancia puesto que la forma de informar sobre el riesgo es determinante a la hora de estabilizar o desestabilizar el contexto social y político en el que tiene lugar una situación de crisis o de catástrofe. En efecto, en este tipo de situaciones la información sobre el riesgo se centra en brindar una cobertura del trastorno muy tecnológica (inmediatez), estética (atracción) y de relevancia social (politización) en la que la descripción superficial de lo sucedido es lo más importante por su carácter noticioso y novedoso. Ello unido a la cantidad sin medida de información acerca de sucesos catastróficos o de riesgo crea un contexto de confusión muy peligroso para la opinión pública, pues más que aclarar el hecho catastrófico lo reinterpreta de tantas maneras como mediadores intervengan en el proceso comunicativo y como receptores admitan esas informaciones en función de sus propias capacidades intelectuales, emotivas y utilitarias. Pero este panorama se complica todavía más cuando la noticia versa sobre una catástrofe no natural, es decir, aquella que tiene su origen en el hombre, tal como una marea negra o un accidente en una central nuclear, ya que de manera inicial y casi automática se buscan responsables antes que explicaciones. Por estos motivos, pues, resulta fundamental elaborar buenas estrategias de comunicación en la gestión de riesgos colectivos.

2.3. La comunicación de riesgos colectivos

Hemos visto cómo la capacidad técnica y las diferencias de estilo de los medios tienen su impacto en el modo en el que se informa en situaciones de catástrofe y crisis. Pero no podemos olvidar que, a pesar de que la presentación de los hechos y la interpretación varían de unos medios a otros, la información que recogen y procesan es básicamente la misma para todos.

Por eso, ante una situación de crisis o catástrofe es necesario que la institución o el organismo encargado de gestionar dicha situación adopte unas pautas adecuadas para comunicar socialmente el riesgo, pues ello resulta crucial a la hora de estabilizar el contexto social o político en el que tienen lugar tales situaciones de crisis o catástrofe. Por ello, diversos autores han venido trabajando en la elaboración de manuales donde se recogen determinados criterios a tener en cuenta para elaborar las estrategias de comunicación de riesgo.

Mediante la elaboración de dichas estrategias se pretende –como decía antes– evitar o, al menos, reducir lo máximo posible la capacidad de transformación de la información por parte de los medios, puesto que podrían

trasladar a la sociedad una información no reflexionada e incompleta para tomar decisiones sobre riesgos. Además, una comunicación defectuosa por parte de la institución gestora alimentaría la resistencia social y la desconfianza.

Por tanto, entre esas guías vamos a encontrar dos grupos de recomendaciones para las instituciones gestoras: unas encaminadas a hacer frente a las limitaciones y sesgos de los medios de comunicación y otras dirigidas a evitar la desconfianza de los medios de comunicación y opinión pública hacia las instituciones gestoras de riesgo.

Respecto a las limitaciones que presentan los medios de comunicación para comunicar temas de riesgo podemos destacar, siguiendo a Lundgren y McMakin (2004), las limitaciones en el conocimiento y también en el tiempo y el espacio, que condicionan la elaboración de las noticias; que determinadas clases de riesgos despiertan un gran interés social, lo que puede provocar que desde los medios de comunicación se exagere o magnifique el riesgo para llamar la atención sobre la audiencia; que la independencia periodística puede afectar a los contenidos y también la valoración de la información facilitada por la fuente; que la necesidad de balance invita a los medios a mantener puntos de vista opuestos y, por tanto, emitir mensajes potencialmente contradictorios, lo que hace que las audiencias se confundan y, finalmente, que la información está condensada, simplificada y personalizada.

Por tanto, teniendo en cuenta todo lo anterior, es recomendable que las instituciones gestoras de riesgos tengan en cuenta los siguientes criterios a la hora de elaborar sus estrategias de comunicación de riesgo: veracidad y honestidad, proporcionar la información disponible, coordinación en la intervenciones públicas, no hacer conjeturas o predicciones, evitar excesivos tecnicismos así como terminología ambigua o poco clara, mantener una actitud que refuerce la postura de la institución y mantener una actitud pro-activa en la comunicación con los medios de comunicación.

3. MARCO METODOLÓGICO

La prensa diaria constituye uno de los medios de comunicación de mayor influencia, siendo en la actualidad una referencia fundamental para los diferentes actores de los escenarios públicos y para la sociedad, a pesar de que su difusión es mucho menor en comparación con otros medios. Dicha influencia viene determinada por una serie de factores: por el tipo de soporte de la información, muy manejable; porque la prensa facilita una interpretación pausada de los acontecimientos con el recurso a diferentes interpretaciones y opiniones que orientan la recepción de una noticia determinada, y porque en ella se ofrece información relevante sobre los temas más destacados junto a una

orientación ideológica a través de su línea editorial. Por ello, el análisis del conjunto de la información publicada en un periódico resulta muy adecuado en el estudio sobre el riesgo.

Así, en este estudio se llevará a cabo un análisis de prensa mediante la técnica de análisis de contenido para profundizar en el tratamiento y en la significación de los diferentes mensajes informativos publicados por dos determinados diarios españoles acerca de la catástrofe terrorista del once de marzo de 2004 en Madrid y de las informaciones que sobre la misma fueron facilitando las instituciones gestoras.

En el análisis se tendrán en cuenta tanto las características cualitativas como las cuantitativas de la información publicada en los diarios. Esto es, por una parte, la forma de redacción y la organización del contenido y, por otra, el espacio y la extensión de la información dentro del periódico. Se prestará especial atención también a las portadas o primeras páginas de los diarios en cuestión, pues estas contienen los elementos informativos más relevantes del día, pero también la apuesta y la elección del propio periódico, con toda la carga de opinión que ello supone¹. Por otro lado, se tendrán también especialmente en cuenta los titulares de las noticias, tanto en primera página como en el interior, en gran medida por la misma razón que motivaba el interés en la portada: porque los titulares son más elaborados que el cuerpo de la información y porque puede jugar con los elementos propios de toda cabeza (antetítulos, subtítulos, entradillas) en función del interés que se le quiera dar a la información.

3.1. Criterios de selección:

Los criterios de selección de los periódicos son el carácter generalista, la representatividad, la amplitud o difusión y la tendencia o ideología. En base a ello, hemos elegido analizar el contenido informativo de los diarios de información general *ABC* y *EL PAÍS* puesto que se trata de dos de los periódicos

¹ En efecto, la línea editorial del periódico se transmite en la portada en la selección de temas, en su tratamiento, la importancia dada a cada uno y en la presentación formal de los contenidos. El texto de una información de primera página aglutina en pocas líneas los apoyos, recuadros, reacciones y/o valoraciones que la información suscite. Esta intencionalidad propia de la primera página se consigue mediante el lenguaje: se busca siempre el más preciso, directo y contundente. En primer lugar porque el espacio es reducido y, en segundo lugar, porque desde esa brevedad hay que despertar el interés del lector y fijar la posición del periódico ante el hecho informativo. Así, las primeras páginas están cuajadas de lenguaje editorializante: adjetivos intencionados, frases exculpatorias o acusatorias, verbos denunciatorios, asociación de siglas a personas e instituciones, doble lenguaje, extractos de declaraciones con intencionalidad (sacadas fuera de contexto).

de información general de ámbito nacional de mayor difusión, que además muestran unas tendencias bastante diferentes.

Hemos de señalar no obstante que los datos finales del año 2003 (última fecha antes de los atentados del 11 de marzo de 2004 en Madrid) de la difusión controlada de diarios por la Oficina de Justificación de la Difusión revelan unas tiradas de 440.226 y 266.818 ejemplares para *EL PAÍS* y *ABC* respectivamente. Hay que señalar que, dentro de los diarios generalistas de ámbito nacional, el diario *El Mundo* tiene una mayor difusión que el diario *ABC*, aunque hemos decidido seleccionar este último para el análisis porque ofrecía más juego para la comparación con el diario *EL PAÍS* debido a las ideologías que ambos defienden desde sus respectivas líneas editoriales. En efecto, mientras que *ABC* es un periódico de ideología monárquica tradicional que desde 1983 viene desarrollando una postura agresiva con los Gobiernos del PSOE, acercándose en la actualidad a las posturas del Partido Popular, el diario *EL PAÍS*, por su parte, es un periódico de ideología laica y progresista que, en la actualidad, mantiene una línea editorial en coherencia con las posiciones socialistas.

4. MARCO DE ANÁLISIS:

4.1. Las declaraciones oficiales según los diarios *ABC* y *EL PAÍS*

4.1.1. Viernes, 12 de marzo de 2004

a) *La primera página*

Ambos periódicos recogen, como no podía ser de otro modo, la noticia de los atentados ocurridos en Madrid el día anterior, sin dedicar en primera página ninguna atención a otras cuestiones de actualidad. Se trata de un acontecimiento extraordinario y su responsabilidad es transmitirlo con todo lujo de detalles en la creencia de que la opinión pública debe estar, ante todo, informada, con independencia de valoraciones, juicios críticos o análisis de opinión del acontecimiento. Por eso, la portada cambia completamente de orientación y sentido.

Cambia, en primer lugar, en el diseño, que, al igual que la noticia del día, es excepcional, más típico de la prensa sensacionalista, con unas portadas presididas con una gran fotografía y un titular que recorre todo el ancho caligráfico de la página. Cambia también la redacción, pues ambos realizan una portada informativa, en la que prima la abundancia de detalles, sobre todo en *EL*

PAÍS, que realiza una especie de sumario con la enumeración de los titulares más importantes respecto al atentado.

Como decíamos, ante una catástrofe de tal magnitud desaparece la intención ideológica de ambos diarios en reconocimiento de que la excepcionalidad de la noticia debe quedar por encima de las ideologías, siendo la principal intención ser lo más fiel posible a lo acontecido. De esta forma, la primera página se vuelve más informativa, menos valorativa y disminuye la carga editorializante, aunque no desaparece y se refleja sobre todo en dos aspectos: en los subtítulos y en el arranque del editorial en primera página.

Respecto a los subtítulos, se expresan en ellos la tendencia de ambos periódicos y cual será el caballo de batalla de los próximos días: la autoría del atentado. Se vislumbra ya la crisis que se desatará ese mismo día entre la clase política y en las calles. En efecto, parece que la información va en sentido opuesto, pues mientras *EL PAÍS* señala que “*Interior investiga la pista de Al Qaeda sin descartar a ETA*”, en el diario *ABC* se apunta que “*el Gobierno atribuye a ETA los cuatro atentados, pero no descarta otras líneas de investigación*” y todavía concreta más al señalar que “*los servicios de información sospechan que los autores son de la línea más dura de la banda*”. Entonces, ¿qué es en realidad lo que no se descarta investigar? ¿ETA o Al Qaeda? Hay que señalar que el titular más correcto sería el de *ABC*, puesto que en las diferentes comparecencias del jueves, el Ministro del Interior señaló reiteradamente que la principal línea de investigación era ETA. Pero *EL PAÍS* explica ya en primera página la razón del subtítulo al señalar la existencia de una furgoneta en la que se encontró una cinta con versículos del Corán, único indicio existente hasta el momento y que daría más probabilidad a la autoría islámica.

Pero la intención ideológica se hace más patente todavía en la mención explícita a las editoriales, sobre todo en el caso de *EL PAÍS*, que adelanta el editorial a primera página, manifestando así la importancia de la noticia editorializando sobre ella y sus posibles consecuencias. Hay que señalar que la prensa española no tiene por costumbre presentar a sus lectores artículos editoriales en sus primeras páginas o portadas y que sólo lo hace de modo excepcional, cuando las circunstancias informativas lo hacen imprescindible. Así ocurrió con los atentados del 11 de marzo con *EL PAÍS*, que arrancó su artículo editorial en primera página. En este arranque realiza una valoración de la magnitud del atentado, pero no pierde ocasión para señalar que “*la eventualidad de que sea obra de Al Qaeda y de que tenga relación con el papel jugado por el Gobierno de Aznar en la guerra de Irak introduce una novedad que no puede dejar de sembrar una profunda inquietud*”.

b) Las declaraciones oficiales del Gobierno en EL PAÍS

El diario, tras las declaraciones y sucesos ocurridos el jueves, inicia su edición del viernes con una ligera crítica al Gobierno por la rotundidad con la que éste ha atribuido la autoría del atentado a la banda terrorista ETA, aunque el contexto en que inscribe la información no es crítico todavía, sino que se podría calificar de prudente y realista ante una catástrofe tan reciente.

En efecto, tanto en la información estricta sobre los acontecimientos como en las valoraciones, interpretaciones y opiniones recogidas en los editoriales, artículos de opinión, columnas libres de opinión y crónicas se revela una gran prudencia a la hora de afirmar o negar rotundamente cualquier hipótesis puesto que, en espera de los resultados de las investigaciones policiales, tanto la hipótesis de la autoría islámica como la etarra deben estar en pie de igualdad, aunque sea lógico pensar que los brutales atentados ocurridos en Madrid hayan sido obra de ETA porque, por expresarlo de alguna manera, se trata de nuestro terrorismo habitual.

No obstante, aunque pensar que ha sido ETA probablemente haya sido la reacción natural de la mayoría de los ciudadanos, se demanda del Gobierno más prudencia y mayor responsabilidad a la hora de atribuir los atentados sin tener todavía ninguna prueba acusatoria que permita decantarse por una u otra opción y cuando los servicios policiales y de inteligencia tienen numerosas dudas todavía respecto a la autoría de ETA y ya en las primeras horas empiezan a sospechar de la posible implicación de Al Qaeda en los atentados terroristas.

Por este motivo, el periódico intenta asumir este papel responsable y prudente para informar, valorar y explicar a la opinión pública por qué ambas hipótesis son igualmente verosímiles en este momento. No obstante, hay que señalar en este punto que en el diario se recogen un buen número de artículos de opinión en donde se da por sentada la autoría de ETA, sin embargo, el “ambiente general” del periódico invita a la prudencia y a la reflexión antes de atribuir la autoría del atentado a ningún grupo.

Respecto a la banda terrorista ETA, se señalan varios aspectos que permitirían atribuirle la autoría del atentado: se trata de la banda terrorista “local”, la que lleva cuarenta años cometiendo atentados, asesinatos, secuestros, extorsiones, etc. en nuestro país; los contactos de Carod Rovira con ETA en Perpignan y la declaración unilateral por parte de la organización terrorista de una tregua circunscrita a Cataluña permitían abrigar el temor de que se produciría una acción violenta antes del 14 de marzo; los recientes intentos frustrados de atentar en Madrid; ciertos indicios procedentes del interior de ETA según los cuales la organización podría orientarse hacia el terror negro; que aunque los atentados no se correspondan con el modus operandi habitual de ETA, la banda había cometido anteriormente atentados indiscriminados contra

civiles y en ocasiones tampoco había avisado previamente de la colocación de las bombas, etcétera.

Pero así como la hipótesis de ETA es completamente verosímil para el diario y hay numerosos factores que pueden hacer pensar que haya sido la autora del atentado, en principio, y mucho más sin haber ninguna prueba, la hipótesis de Al Qaeda es igual de verosímil, tanto por motivos históricos como por motivos relacionados con el atentado en sí mismo: el propio Osama Bin Laden, en una grabación difundida en octubre señaló, respecto a la guerra de Irak, que *“nos reservamos el derecho a responder, en el momento y lugar oportunos, contra todos los países que participan en esta guerra injusta, en particular Gran Bretaña, España, Australia, Polonia, Japón e Italia”*; la infraestructura con la que cuenta Al Qaeda en España; el número de personas necesarias para cometer el atentado, una capacidad que, como sostiene el Gobierno, ETA no tiene; la magnitud de la masacre, ni siquiera de lejos parecida al más cruel de los atentados que haya perpetrado ETA, y que inevitablemente recuerda a los atentados del 11 de septiembre en Estados Unidos y, sobre todo, porque en este caso sí hay indicios (la cinta con versículos del Corán hallada en el interior de una furgoneta con detonadores encontrada en Alcalá).

Entonces, si tanto la hipótesis etarra como la islámica son perfectamente verosímiles, si no hay ninguna prueba y si los investigadores tienen dudas, el diario se pregunta por qué el Gobierno es tan rotundo en la atribución de la autoría a la banda terrorista ETA y por qué motivo no reconoce que hay dos vías de investigación abiertas hasta la comparecencia a última hora de la tarde del Ministro del Interior. Es más, se pregunta también por qué si el Gobierno está tan seguro de la autoría de ETA -y sólo reconoce una segunda vía de investigación por la tarde- en los discursos del Rey y del Presidente de Gobierno no se menciona a ETA explícitamente.

Es en este punto en donde empiezan a surgir dudas sobre si el Gobierno está intentando ocultar o manipular información sobre los atentados. Se llega incluso a insinuar que el Ministro se ha resistido a reconocer la posibilidad de la autoría islámica hasta última hora, así los titulares: *“el Gobierno anuncia a última hora la posibilidad de que la autoría sea del terrorismo islámico, tras mantener todo el día que era ETA”* o *“El cambio de mensaje del ministro Acebes”*.

Al mismo tiempo, surgen también conjeturas sobre los motivos de esta actitud del Gobierno. En concreto, se especula que el Gobierno estaría intentando evitar que la opinión pública relacionase muertes por terrorismo y Al Qaeda y que esto le hiciese pagar factura al Gobierno del Partido Popular por su colaboración en la guerra de Irak justo a tres días de las elecciones generales. Un cálculo electoral del Gobierno que, de ser cierto, estaría agravado, según el

diario, por la polémica despertada en la campaña electoral respecto al uso partidista del terrorismo.

De todas formas, aunque empieza ya a flotar por el aire el fantasma de la manipulación u ocultación de información por parte del Gobierno, desde el periódico se confía en que tal estrategia no exista y que ni el Gobierno ni *“ninguno de los participantes en la carrera hacia las urnas ceda a la demagógica tentación de llevar a las ruedas de su molino el caudal de sangre vertida en Madrid; aunque esta manipulación electoral pudiera resultar eficaz en el corto plazo de las próximas setenta y dos horas”*.

c) Las declaraciones oficiales del Gobierno en ABC:

Para el diario *ABC* el autor de la matanza ha sido ETA sin lugar a dudas, aunque, por prudencia, todavía no descarta ninguna otra línea de investigación y prefiere abrir su diario sin nombrar a la banda terrorista en el titular. Sin embargo, en los dos subtítulos que lo acompañan el diario no deja lugar a dudas en que confía y está plenamente de acuerdo con la información facilitada por el Gobierno y con la postura que mantiene.

En efecto, no hay en todo el diario ninguna voz discrepante: todas las opiniones, valoraciones, interpretaciones y datos ofrecidos concluyen que necesariamente ha sido el grupo terrorista ETA el autor de los atentados. Y únicamente se menciona la posibilidad de Al Qaeda en la portada y en la página 69, en donde se anuncia que, debido a la cinta con versículos del Corán hallada en el inferior de la furgoneta, el Gobierno actúa prudentemente abriendo otra línea de investigación.

De todos modos, consideran la posibilidad de Al Qaeda muy remota y le restan relevancia a la cinta puesto que *“según Acebes, no había amenazas expresas sino diversas alusiones a la enseñanza”*, así como tampoco le dan valor a la carta recibida por el periódico *Al Quds Al Arabi* en la que un grupo vinculado a Al Qaeda reivindica el atentado.

Por tanto, en el periódico se muestran convencidos de que ETA ha sido quien ha perpetrado el atentado y, por ello, destina seis hojas del periódico (64 a 69) a aportar numerosos indicios y datos en este sentido: la propia forma de actuar de ETA; que *“Madrid siempre ha sido el objetivo preferente de la banda terrorista ETA, por el eco amplificado y el desafío sus asesinados en la capital de España. 121 personas habían perdido la vida en los atentados etarras hasta que esta salvaje ofensiva ha multiplicado la cifra”*; que *“ETA lo intentó dos veces desde Navidad”*; las tensiones en el interior de la banda, que podrían haber provocado el paso al terror negro (así el titular: *“Aspiazu quería zanjar el debate e imponer con matanzas la línea más dura dentro de ETA”*); que *“La policía ya sospechaba que ETA quería atentar en Madrid”* en fechas próximas

a las elecciones generales para poner en evidencia el pacto de declarar una tregua en Cataluña.

Por tanto, el diario mantiene la misma línea argumental que mantiene el Ministro del Interior en sus comparecencias oficiales, dando mayor verosimilitud a la opción de ETA basándose en los “antecedentes” de la banda y restando credibilidad a otras hipótesis, a pesar de los indicios encontrados por la policía. Y totalmente convencidos de la autoría, cargan las tintas contra quienes acusaban al Partido Popular de “hacer política del miedo”, contra quienes criticaban las actuaciones del Gobierno respecto a la lucha antiterrorista y contra quienes “*recogen estas macabras nueces, a los que visitan y dialogan con los etarras y a los que pactan con ellos responsabilidades políticas y de Gobierno*”.

4.1.2. Sábado, 13 de marzo de 2004

a) *La primera página*

Igual que ocurría el día anterior, la orientación y sentido de la primera página en ambos diarios es excepcional, como la noticia que recogen, que en este caso es la democrática reacción de los ciudadanos españoles ante el terrorismo en forma de manifestaciones masivas.

El diseño sigue siendo el típico de una prensa más sensacionalista, con unas portadas presididas con una gran fotografía y un titular que recorre todo el ancho caligráfico de la página y con muy poco texto, sobre todo en el caso de *ABC*. También prima la información sobre el interés editorial del diario, facilitando un gran número de detalles sobre la noticia principal y el estado de las investigaciones sobre el atentado.

La intención ideológica es menor que en otros días, sobre todo considerando que nos encontramos en la jornada de reflexión, puesto que el ambiente de ambos periódicos es de respeto, de serenidad y firmeza ante una catástrofe terrorista de semejantes dimensiones. No obstante, la carga editorializante no desaparece y se refleja en los titulares del fondo de la página. De una parte, en *EL PAÍS* se señala que “*Aznar y Acebes insisten en apuntar a ETA y la banda lo desmiente*”. En el contexto en que nos encontramos, no se puede obviar la intención con que se utiliza el verbo “insistir”. Si leemos el cuerpo de información que acompaña al titular podemos entender por qué el periódico utiliza este verbo y no otro. En efecto, el Gobierno insiste en una línea de investigación a pesar de que hay varios elementos en su contra: el desmentido de la banda a través del diario *Gara* y, sobre todo, que “*la investigación policial ha determinado que el explosivo y los temporizadores utilizados en los atentados son similares a los encontrados en la furgoneta*

aparcada en la estación de Alcalá, donde se hallaron cintas con versos del Corán, lo que abrió nuevas sospechas sobre la participación de grupos islámicos”.

Podemos deducir, entonces, lo que vamos a encontrar en el interior del periódico: una sospecha ante la insistencia del Gobierno en señalar a ETA como responsable.

La carga editorial en el diario *ABC* no es menor. Tanto el propio contenido de los titulares del fondo de la página como su colocación nos muestran también lo que nos vamos a encontrar en el interior: ETA sigue siendo la primera vía de investigación, el ministro es transparente y da información, el desmentido de la banda es “insólito” y los partidos de la oposición han dejado de estar unidos. Respecto a esto último, hay que recordar que en el diario de ayer se recogían declaraciones de los líderes de todos los partidos en los que se demandaba la unidad de las fuerzas democráticas para hacer un frente común junto al Gobierno para hacer llegar un mensaje de serenidad y confianza a la ciudadanía y de firmeza y determinación a los terroristas.

b) Las declaraciones oficiales del Gobierno en EL PAÍS

Las ligeras dudas sobre la gestión del Gobierno que surgían ayer empiezan a tomar hoy más cuerpo en el diario y, aunque se sigue manteniendo la necesidad de prudencia, reflexión y valoración, el escenario que presenta el periódico es también de crisis, debido al cuestionamiento de la actuación del Gobierno en la gestión informativa de la catástrofe terrorista.

En concreto, se critica que el Gobierno siga manteniendo como línea principal de investigación la autoría de ETA. Esto fue algo que ya aparecía en el diario del día anterior, en donde se insistía en que, como en principio ambas hipótesis eran igual de razonables, lo justo y lo prudente sería haberlas mantenido en pie de igualdad. No obstante, si ayer la crítica era dura, hoy ya alcanza dimensiones críticas por dos motivos: porque no hay ningún indicio que apunte a ETA, porque ésta negó ayer su responsabilidad en los atentados en una llamada telefónica al diario *Gara* y porque los indicios de que pudiera tratarse de un grupo islamista radical se vieron reforzados por los nuevos datos que facilitó el Ministro del Interior.

En efecto, critican que la hipótesis de la autoría etarra se mantiene sólo en base a los antecedentes, que dieron verosimilitud a la hipótesis “*no sólo a ojos del Gobierno español, sino también, entre otros agentes interesados, del Gobierno vasco y de la policía francesa. Pero es una hipótesis, una deducción racional; no el resultado de indicios directos*”. En cambio, la aparición en Alcalá de Henares de una furgoneta con versículos del Corán sí es un indicio que ya ayer puso “*en entredicho el énfasis con que Acebes rechazó cualquier otra hipótesis, calificando de “miserables” a quienes pusieran en duda la*

autoría de ETA (en su primera comparecencia del jueves). Horas después de la aparición de la furgoneta en Alcalá tuvo que reconocer que no podía descartarse la hipótesis islamista”.

También es un indicio la mochila-bomba desactivada el día anterior, puesto que los detonadores eran iguales a los empleados en los atentados y el explosivo utilizado era Goma-2 de fabricación española, material que ETA no emplea desde hace años. Pero, *“aun así, el ministro reiteró que la principal línea de investigación, aunque no la única, sigue señalando a ETA”.*

Todo ello da pie a un cuestionamiento del comportamiento del Gobierno frente al atentado puesto que *“el Gobierno, empezando por su presidente, está obligado a extremar la prudencia y a no convertir en certeza lo que es una hipótesis de trabajo”* (refiriéndose a ETA); un comportamiento que, además, plantea problemas porque *“la forma en que se materializa la unidad de los partidos democráticos contra el terrorismo es el apoyo a las iniciativas del Gobierno: la oposición, y los ciudadanos en general, confían en quienes dirigen la lucha antiterrorista (...) Pero ello requiere a su vez que el Gobierno informe con fidelidad a los partidos y también, en la medida en que no dificulte las investigaciones, a la opinión pública”.*

En este sentido, es muy significativo que uno de los titulares de la noticia de las manifestaciones celebradas el día anterior sea *“¿Quién ha sido?”*, en alusión a la pregunta que en muchas ciudades se había gritado al Gobierno.

Por otra parte, (aunque ligado a lo anterior) no se considera acertado tampoco por parte del Gobierno que afirme que no importa quién ha sido el autor del atentado argumentando que todo el terrorismo es igual puesto que, aunque es cierto que el hecho de que *“el atentado haya sido de ETA o de Al Qaeda no afecta al rechazo compartido del terrorismo, puede tener efectos políticos y electorales diferentes”.* Por tanto, desde el periódico se sostiene que el Gobierno tiene la *“patente obligación de lograr que no lleguemos al domingo con esa incertidumbre”.*

Con este panorama presentado, el diario se pregunta, como el día anterior, si esta actitud del Gobierno es interesada, es decir, si responde a un cálculo electoral según el cual para la estrategia popular es necesario que sea ETA para acusar al candidato socialista y para evitar que la opinión pública relacione terrorismo de Al Qaeda y participación española en la invasión de Irak.

No obstante, sin pruebas no se puede afirmar esta interpretación de los hechos, aunque se condena de manera clara que, si fuese cierto, sería imperdonable y que el Gobierno debería pagar democráticamente por pensar y actuar como un partido en campaña electoral en lugar de hacerlo como representante responsable ante unos atentados de semejante magnitud. Pero que

no haya pruebas no significa que no haya varios factores que induzcan a pensar que el Gobierno está manipulando, ocultando o retrasando la información con fines electoralistas:

- Un telegrama enviado el jueves por la Ministra de Asuntos Exteriores Ana Palacio en el que da una *“instrucción lapidaria”* a los embajadores para que aprovechen *“aquellas ocasiones que se le presenten para confirmar la autoría de ETA de estos brutales atentados, ayudando así a disipar cualquier tipo de duda que ciertas partes interesadas puedan querer hacer surgir”*; enviado antes de la segunda comparecencia del Ministro del Interior, en la que había informado que había una segunda línea de investigación abierta. El titular que encabeza la noticia es muy explícito y contiene un verbo claramente acusatorio: *“Palacio instruye a todos los embajadores para que confirmen la responsabilidad de ETA”*.
- Las tensiones vividas entre la número dos de la embajada de España y el embajador ruso debido a la resolución del Consejo de Seguridad de la ONU (aprobada el jueves a las cinco de la tarde, hora española) en la que se condena los atentados y se atribuye la responsabilidad a la banda terrorista ETA porque dicho embajador *“se resistía a aprobar una resolución sobre el atentado de Madrid en la que se condenaba a ETA con el argumento de que nunca se había hecho nada parecido, porque suele ser imposible demostrar la autoría de un acto terrorista el mismo día en que ha sido cometido”*. También en este caso el titular de la noticia es muy explícito: *“Exteriores porfió con Rusia en el Consejo de Seguridad para obtener la condena”*.
- Hay un *“Apagón en las investigaciones”*: Según se afirma en el diario, fuentes jurídicas han señalado que los jueces no están jugando ningún papel en la investigación y que, incluso, se están enterando de los acontecimientos mediante la televisión; un hecho muy grave puesto que *“solo los jueces pueden garantizar la transparencia y la independencia de las investigaciones”*, un aspecto crucial no solo por la importancia del atentado terrorista, sino también porque éste se ha producido a tres días de las elecciones.

c) Las declaraciones oficiales del Gobierno en ABC

El diario ya había asumido el día anterior que estaba de acuerdo con la postura mantenida por el Gobierno, al que consideró prudente por no cerrar ninguna posible línea de investigación, pero al mismo tiempo realista por mantener que la primera vía de la investigación apunta a que la responsable de la matanza de Madrid es ETA debido a todos los *“antecedentes”* de la banda.

Así, el diario recogió las informaciones facilitadas por el ministro Acebes el viernes como refuerzo de lo que el diario ya había afirmado el día anterior.

En su comparecencia el ministro reiteró que no había motivo para que ETA no fuese la principal línea de investigación y avaló esta hipótesis citando tres planes recientes de la banda que reunían similares características al crimen del 11-M. También reveló el hallazgo de una mochila que contenía una bomba, y que fue desactivada por los especialistas de la policía, compuesta de explosivo Goma-2 Eco, metralla y un teléfono móvil como temporizador.

A pesar de esta nueva información, el diario sigue convencido de la autoría de ETA ya que el mecanismo del teléfono móvil *“para poner en marcha la carga explosiva es utilizado por diversas bandas terroristas, entre ellas la propia ETA”* y el tipo de explosivo hallado había sido utilizado por ETA *“en la mayoría de sus atentados con bomba”* durante la década de los ochenta, *“aunque el (material) encontrado ahora constituye una modalidad más reciente”*.

También recoge las declaraciones del ministro en las que indica que ningún servicio de información extranjero había aportado datos para sostener la hipótesis de que el grupo autor de la matanza sea alguno distinto a ETA y que el Ministro de Interior británico le había expresado sus recelos respecto al comunicado enviado por un grupo de la red de Al Qaeda a un diario londinense.

Por otra parte, el desmentido de ETA en llamada telefónica al diario Gara y al ente público EITB es tomado con mucho escepticismo en el diario puesto que se considera que no se puede conceder ningún crédito a una banda terrorista, pero además *“fuentes consultadas se preguntan por qué ETA recurre a una simple llamada telefónica, en un momento en que se está prodigando en comunicados y entrevistas para explicar su posición sobre el plan Ibarretxe, la propuesta hecha por Batasuna para concurrir a las elecciones en una candidatura nacionalista única o dar su versión sobre la entrevista con Carod Rovira”*. Y, por otra parte, *“los mismos medios recuerdan también que, aunque escasos, hay precedentes en lo que la banda se ha resistido o no ha reivindicado atentados en los que consideró que se le había ido la mano”*.

Con este panorama dibujado, desde el diario se critica a la oposición, sobre todo a la izquierda, y a los medios políticos afines a ella por cuestionar la transparencia del Gobierno respecto a la información brindada a raíz de los atentados. En este sentido, se denuncia que *“La unidad de los partidos contra el terrorismo no resiste ni veinticuatro horas”*, puesto que los que ayer atribuían ETA la matanza y aconsejaban la unidad democrática y apoyo al Gobierno para demostrar firmeza ante el terrorismo, hoy cambian de estrategia al considerar los beneficios que reportaría utilizar la autoría islámica para desprestigiar al Gobierno dos días antes de las elecciones.

Por eso, frente a los que critican y acusan al Gobierno, el diario mantiene que éste no ha eludido ninguna responsabilidad frente a la catástrofe puesto que ha dado confianza, ha soportado el ánimo de los ciudadanos y ha asumido todas las decisiones que exige el curso de los acontecimientos. En efecto, *“en apenas 36 horas, el jefe del Ejecutivo ha comparecido en dos ocasiones ante los medios de comunicación, y el ministro del Interior, Ángel Acebes, en tres. Sus informaciones a la opinión pública han sido coherentes con la provisionalidad de los datos: realismo y cautela. Cautela porque Acebes ha insistido en que no se descarta la autoría de ninguna organización, asumiendo el riesgo de la incertidumbre. Realismo, porque señalar a ETA como primer sospechoso del atentado múltiple no es ninguna temeridad, sino la constatación de meras obviedades. En España, desde hace más de treinta años, el terrorismo es etarra y su disposición a matar en mayor o menor medida no ha dependido de frenos morales sino de análisis coyunturales”*. Además, no pueden entender cómo la oposición puede ser capaz de acusar *“de ocultar información al mismo ministro que había ofrecido lealmente los datos que sembraban la duda y que obligaban a investigar diversas pistas hasta alcanzar una certeza segura”*.

4.1.3. Domingo, 14 de marzo de 2004

a) *La primera página*

La serenidad, la información y la leve intención ideológica de los días anteriores dejan paso a la crispación, la inquietud y la carga editorializante en ambos diarios. Ni siquiera la fotografía, que en ambos periódicos recoge imágenes de los funerales de las víctimas del atentado, está libre de intención. Así, la información propia de sucesos catastróficos deja paso a la comunicación típica de procesos críticos mediante el envío de mensajes a la opinión pública; mensajes intencionados que buscan una respuesta concreta por parte de la audiencia.

En el caso de *EL PAÍS*, se transmite un mensaje de defensa o respuesta frente a la versión oficial de los hechos que se desprende de la valoración conjunta de las noticias, los titulares, la fotografía y su distribución en la página. Por ejemplo, la fotografía, colocada en vertical junto a otra noticia, da la sensación de que ilustra dicha noticia, aunque una tiene que ver con las votaciones y la de la fotografía, con los funerales de las víctimas. Pero, ¿qué pretende *EL PAÍS* a través de este “artificio visual”?

De una parte, la fotografía muestra el primer plano de cuatro personas: la señora y la niña de la derecha llorando desesperadamente, la niña del centro de la imagen con un gesto de incertidumbre y el señor del fondo de la imagen con una mueca de indignación; por tanto, incertidumbre en el centro, dolor alrededor o enmarcando e indignación de fondo. De otra, tenemos el titular de la

noticia de al lado -"España vota bajo el síndrome del peor atentado terrorista de su historia"- y el subtítulo -"Miles de ciudadanos exigen en la calle que se les diga la verdad antes de ir a votar". Y, por último tenemos la noticia que preside tanto la noticia de la fotografía como la otra, cuyo titular es "Todos los indicios señalan a Al Qaeda", en contra de la hipótesis que el Gobierno manejaba hasta ese mismo día como principal.

Si juntamos todos estos elementos, aparece un mensaje bastante claro: los ciudadanos deben de votar justo tres días después de unos atentados terroristas que nos han causado mucho dolor; tienen que tomar una importante decisión sobre su futuro sin que los responsables les hayan proporcionado los datos suficientes para hacerlo -en una situación de incertidumbre, por tanto. Y, por eso, indignados, se han visto en la necesidad de exigir que se les diga la verdad antes de votar (aunque se denuncia ilegitimidad de este acto).

En el caso de *ABC*, aunque las tres noticias principales son las mismas que recoge *EL PAÍS* en su portada -primeros detenidos por el atentado, manifestaciones ilegales ante la sede del Partido Popular y funerales de las víctimas-, su tratamiento es completamente diferente y el mensaje que se envía a la opinión pública es el de un Gobierno responsable en su gestión de la catástrofe -que ya ha conseguido los primeros resultados- injusta e ilegalmente "acosado" por la oposición debido a la proximidad de las Elecciones Generales.

El titular principal da cuenta del éxito de la investigación con la detención de "tres marroquíes y dos indios relacionados con la masacre de Madrid". Pero vemos que aquí, a diferencia de *EL PAÍS*, no se hace referencia a Al Qaeda, porque aunque el hecho de que estas detenciones hagan pensar que la balanza se incline hacia la autoría islámica, no se puede confirmar ni descartar nada todavía. Esto se refuerza con los dos titulares que aparecen en los extremos inferiores de la página. De un lado tenemos que "Ocho muertos y más de sesenta heridos en los atentados del jueves eran musulmanes" y, del otro, que "Bush recuerda que EE.UU. tardó algún tiempo en concretar la autoría de los ataques del 11-S".

Es un dato, sí, ¿pero realmente es tan relevante indicar que ha habido víctimas musulmanas? ¿Por qué entonces el diario lleva este dato a primera página? ¿Quizá para resaltar que si ha habido muertos musulmanes, la autoría no podría ser de terroristas también musulmanes? La idea también parece bastante clara en este caso: a pesar de que las detenciones apuntan hacia la vía islámica, es todavía muy pronto para determinar la autoría de los atentados, como nos recuerda la experiencia de Estados Unidos y, además, hay elementos que no encajan (por qué los musulmanes iban a atentar contra quienes comparten su mismo origen y religión).

b) Las declaraciones oficiales del Gobierno en EL PAÍS

“*Todos los indicios señalan a Al Qaeda*”. Así abre *EL PAÍS* su edición del domingo tras conocer que los primeros resultados de las investigaciones policiales han llevado a la detención de tres marroquíes y dos indios supuestamente relacionados con los autores materiales de la matanza y que un autodenominado portavoz del grupo terrorista islámico reivindicó la autoría de los atentados en un vídeo.

Estos datos hacen que desde el periódico se aumente el tono de la crítica acusando al Gobierno de querer instaurar una “*verdad oficial*” a toda costa, convirtiendo “*una hipótesis en versión definitiva por el solo hecho de ser verosímil*” para obtener ventaja electoral. Una estrategia del Gobierno del Partido Popular demasiado evidente para el periódico, al menos por los siguientes factores: la gestión que ha venido haciendo el Gobierno de la información sobre los atentados, denominado por este periódico “*El viraje de Acebes*”, según el cual “*El ministro del Interior ha ido virando en la presentación de los hechos desde el mismo día de la matanza, en que aseguró la autoría de ETA y calificó de “miserables” las hipótesis que no se dirigieran en esta dirección. El viernes admitió la existencia de otras hipótesis, aunque siguió privilegiando a ETA. Ayer a mediodía situó ambas hipótesis en pie de igualdad. Y en una nueva comparecencia, admitió que la línea de investigación sobre el terrorismo islamista se había convertido en la primordial*”; el hecho de que el presidente del Gobierno empeñara su palabra personal ante los principales responsables de los medios de comunicación españoles para que presentaran el atentado como obra de ETA (dos llamadas realizadas el jueves, a las 1:30 y a las 20:10, a los directores de los principales diarios españoles); el telegrama enviado por la ministra de Exteriores a los Embajadores; la presión de España para que en la resolución de la ONU se responsabilizara expresamente al grupo terrorista ETA de la matanza; la presión ejercida por el Gobierno a corresponsales extranjeros acreditados en Madrid “*para orientarles hacia la “pista de ETA” por los atentados del pasado jueves*” y la retransmisión no prevista de un documental sobre el terrorismo de ETA - “*Asesinato en febrero*”- en Televisión Española.

Según el diario, todo este intento del Gobierno de intentar imponer una “*verdad oficial*” sobre la autoría del atentado ha dado lugar a una falta de confianza en el Gobierno ante el resto de fuerzas políticas y ante la opinión pública, justo en un momento en que la confianza en quienes gobiernan es fundamental, y que ha cristalizado, según el diario, en que toda la oposición acuse al Gobierno de manipular y ocultar información y en que miles de ciudadanos hayan exigido en la calle “*que les diga la verdad antes de ir a votar*”.

De este modo, el periódico está reconociendo que hasta cierto punto es lógico que muchas personas se hayan concentrado ante las sedes del PP, motivadas por una incertidumbre sobre la autoría y sobre si el Gobierno está ocultando información sobre los brutales atentados, lo que les ha llevado a un callejón cuya única salida es *“exigir en las calles españolas que se les diga la verdad antes de votar”*. No obstante, hay que señalar que desde el periódico se critica que haya ocurrido un acto semejante y que algunos de los manifestantes insultasen gravemente a los miembros del Gobierno y los culpabilizasen del atentado debido a la colaboración española en la invasión de Irak.

Con este panorama dibujado, se termina animando a los ciudadanos a votar (ambos periódicos y todas los partidos políticos ya lo habían solicitado los días anteriores) masivamente en las elecciones para reforzar las instituciones democráticas y lanzar un mensaje de unión, fuerza y aliento contra los terroristas. Pero paralelamente se advierte que, aunque *“es inevitable que los electores tengan en cuenta la situación creada por los atentados a la hora de votar, incluyendo la más que dudosa actitud del Gobierno en relación a las vías de la investigación abiertas (...) hacer depender de la voluntad y capacidad letal de los terroristas el juicio sobre decisiones políticas como la participación en la guerra de Irak sería un error. Esa participación era tan ilegítima antes como después del 11-M”*.

Así pues, se transmite a los lectores que lo que se debería someter a escrutinio en unas elecciones generales son la gestión realizada por el Gobierno y las alternativas posibles. Y en este punto, desde el diario se apunta que la gestión del Gobierno del Partido Popular ha sido regular en ciertos aspectos, buena en algunos otros, sobre todo en economía y en la política antiterrorista, y francamente mala en *“política exterior, condicionada por el apoyo a la guerra de Irak, cohesión territorial y manipulación de los medios”*. Y como alternativa más plausible coloca la candidatura de Zapatero, cuya credibilidad ha crecido debido a su renuncia a gobernar mediante coaliciones heterogéneas, a un programa económico riguroso y *“por su actitud responsable durante estos días trágicos”*.

c) Las declaraciones oficiales del Gobierno en ABC

El diario abre su edición con dos noticias importantes que están, en su opinión, relacionadas: el éxito policial y del Gobierno, con los primeros detenidos de la masacre, y el acoso a las sedes del Partido Popular en la jornada de reflexión. Digo que están relacionadas porque esto sirve para demostrar a quienes han acosado y acusado al Gobierno de falta de responsabilidad y de transparencia ante la masacre que la investigación policial ya ha dado sus primeros frutos y que, por tanto, el Gobierno ha cumplido con sus obligaciones.

Así, desde el diario se aprovecha para felicitar al Gobierno por su eficacia en la obtención de resultados y transparencia en la información sobre las

investigaciones y para acusar a la oposición y a *“la izquierda intelectual y mediática”* de manipular los hechos ante la opinión pública con fines electoralistas. Así, se sostiene que *“las únicas informaciones fiables han sido las del Gobierno”* y que *“frente a ellas sólo se han urdido intoxicaciones y manipulaciones”*.

El diario quiere dar la imagen de un Ministro del Interior satisfecho por el éxito de la investigación policial, que ha permitido detener en muy poco tiempo a los primeros sospechosos. En la entrada de la noticia se destaca este éxito: *“Sesenta horas después del atentado, la Policía avanza en las investigaciones con el arresto de tres marroquíes y dos indios, acusados de vender y falsificar el móvil”*. Un ministro satisfecho aunque, tras estas detenciones, la investigación se incline por Al Qaeda en detrimento de ETA. De hecho, se señala expresamente que el ministro dio instrucción para que se abriera *“una investigación con toda intensidad hacia cualquier grupo que pudiera tener relación con el islamismo radical”*.

Con esto, el diario pretende disipar las dudas que la ciudadanía pudiera tener en cuanto al supuesto cálculo electoralista del que la oposición culpaba al Gobierno. Así, explica que del hecho de que el Gobierno diera mayor credibilidad los primeros días a la hipótesis etarra no se desprende necesariamente que prefiriese la autoría de la banda. El Gobierno mantenía esta postura porque tenía datos que avalaban esta hipótesis y no otra. No era, por tanto, cuestión de preferencias, ni mucho menos de cálculos electorales, como la oposición y los medios afines se habían encargado de señalar insistentemente, y así se apunta expresamente: *“en esta tarea de esclarecimiento de los hechos, ni el proceso electoral ni la repercusión en votos han impuesto tiempos muertos”*.

De todas formas, pese a que los primeros resultados apunten hacia una autoría islámica, el diario se alinea, como en toda la crisis, con la postura del Gobierno y señala que es necesaria la cautela porque, como señaló el ministro al informar sobre las detenciones, éstas *“constituyen el inicio de una investigación que (el propio ministro) no dudó en calificar como compleja”* y, por tanto, no se debe renunciar de momento a ninguna otra línea de investigación, ni tan siquiera a la que se refiere a una supuesta conexión entre ETA y grupos integristas.

En este contexto, las críticas a la oposición y, sobre todo, a *“la izquierda intelectual y mediática”* -que es la que, según el diario, *“maneja los hilos”*- se vuelven más duras, debido a lo que el diario concibe como *“una campaña contra el PP”* que, además, ha desembocado en las ilegítimas manifestaciones ante las sedes del partido. En este sentido, señalan que precisamente *“los que decían que ETA no podía condicionar la agenda política, que no había que utilizar el terrorismo como arma electoral (...) son los que ahora están husmeando por las esquinas para encontrar un rastro de sangre que les lleve*

hasta Aznar". En efecto, según el diario, cuando vieron las posibilidades que reportaba la hipótesis islamista la utilizaron sin piedad y emplearon toda su "maquinaria antidemocrática" para acosar al Gobierno y hacerle perder credibilidad ante la opinión pública justo a tres días de las elecciones, "ansiosos de que la colaboración de España con Estados Unidos y Gran Bretaña en el conflicto de Irak pase una factura, a poder ser impagable, al Ejecutivo".

Precisamente en este punto surge otra fuente de reproches puesto que los terribles atentados no pueden interpretarse como una represalia por la implicación de España en la guerra de Irak, puesto que ya "antes de este conflicto bélico, diversos países de la Unión Europea estaban en el punto de mira de los terroristas de Al Qaeda". Además, ello supone hacerle juego al terror en el sentido de traspasar la responsabilidad del atentado a las víctimas en una especie de "como no haces lo que quiero, tienes la culpa de que te mate".

Por último, aunque en relación con lo anterior, se critica también a la oposición y a sus medios afines por haber dado pie, cuando no directamente convocado, a las manifestaciones antidemocráticas ante las sedes del Partido Popular en plena jornada de reflexión; algo que, por otra parte, no era la primera vez que hacían. Sirva de muestra el siguiente párrafo extraído de uno de los artículos de opinión para resumir la crítica realizada desde ABC: "ZP dejó de ser Bambi para seguir el liderazgo intelectual de Llamazares y lanzó a sus huestes a la calle. Primero fue el chapapote (...) Luego el uso desmedido de la cuestión iraquí, seguida del asalto de un alto número de sedes del PP (...) Ahora la exigencia de que el Gobierno acepte que el responsable del 11-M es Al Qaeda, aunque no haya pruebas suficientes. Todo vale. Vale que los grupos mediáticos afines afirmen lo que no es seguro. Vale poner en boca del Centro Nacional de Inteligencia lo que no ha dicho. Vale usar el recurso de "fuentes bien informadas de la lucha antiterrorista..." para afirmar lo que conviene; vale utilizar descaradamente el dolor de todos los españoles para fines partidistas; vale movilizar por correos electrónicos y teléfonos móviles a unos cuantos que se manifiesten frente a la sede del PP en el día de reflexión".

4.2. Los mensajes emitidos por ABC y EL PAÍS

Como hemos visto, ambos periódicos han mantenido unas posiciones casi totalmente opuestas durante los días analizados respecto a la gestión del Gobierno ante la catástrofe terrorista. De modo que, en lugar de haber ejercido un papel de guía para aquellos ciudadanos que buscaban en los medios de comunicación un referente para disipar dudas, ayudar a la comprensión de los acontecimientos o simplemente analizarlos desde la experiencia y la capacidad analítica de los profesionales, ambos medios contribuyeron a la crispación en

lugar de arrojar la necesaria luz, sosiego y lógica ante los trágicos acontecimientos.

Quizás ocurrió así porque, aunque ambos medios brindaron una cobertura muy informativa de la catástrofe (sobre todo el primer día), no dejaron de estar en campaña electoral y analizaron lo que estaba sucediendo bajo la misma óptica electoral que venían aplicando los días previos al atentado; un aspecto muy evidente sobre todo en el caso de *ABC*, que ya el primer día, en un contexto todavía de catástrofe y no de crisis política, carga sus tintas en los artículos de opinión contra los partidos nacionalistas y contra los que eran partidarios del diálogo con ETA –como venía haciendo durante toda la campaña–, en lugar de transmitir a la ciudadanía que éste no era momento de confrontación política sino de unidad democrática ante semejante tragedia. Pero sin duda ocurrió así también porque la estrategia de comunicación por parte de la institución gestora del atentado terrorista –en este caso el Ministerio del Interior– no fue acertada en muchos aspectos, pues no fue capaz de evitar o disminuir esa influencia que suponía la cercanía de las Elecciones Generales y, por el contrario, contribuyó a alimentar la desconfianza institucional hacia el Gobierno en determinados medios de comunicación y en un importante sector de la opinión pública.

Esta situación produjo que ambos diarios participasen de manera activa en señalar las distintas posturas que enfrentaban a Gobierno y oposición en el esclarecimiento de la autoría y la gestión política de los diferentes líderes los días posteriores al atentado. Esta situación produjo que ambos medios de comunicación contribuyesen a la crispación y a la confusión de la ciudadanía transmitiendo interpretaciones casi completamente opuestas y señalando diferentes problemas, diferentes responsables y diferentes maneras de solucionarlos en lugar de proporcionar explicaciones de los hechos. Esta situación contribuyó, por tanto, a desestabilizar el contexto social y político en el que tuvieron lugar los atentados terroristas del once de marzo de 2004 en Madrid.

4.2.1. La construcción social del riesgo en *EL PAÍS*

Durante los dos primeros días tras la catástrofe terrorista, el periódico adoptó un carácter principalmente informativo, describiendo los hechos, las reacciones de la ciudadanía, las reacciones internacionales, los avances en las investigaciones policiales... Un carácter también muy prudente, sin lanzar mensajes políticos a la opinión pública, pese a que el atentado había ocurrido en la recta final de la campaña electoral, el periodo legitimado de lucha entre los diferentes partidos.

El diario quiso dejar este ambiente de confrontación política previo a las elecciones para transmitir a la ciudadanía un mensaje de unidad, serenidad y firmeza democráticas frente al terrorismo y animar a los ciudadanos a expresar sus valores democráticos y el deseo de derrota del terrorismo en las manifestaciones convocadas para ese mismo día y a votar masivamente en las elecciones del domingo para dar una lección de democracia a quienes pretendían acabar con ella.

Pero el problema que había que denunciar, hacer frente e intentar solucionar no era sólo el atentado terrorista para *EL PAÍS*, sino que identificó otro según iban pasando las horas y según iba confirmando sus sospechas. Este problema era la pésima e interesada gestión informativa de la catástrofe terrorista por parte del Gobierno del Partido Popular.

En efecto, el primer día, el viernes, el diario empezó con una leve sospecha sobre el posicionamiento del Gobierno ante la catástrofe, en concreto sobre la rotundidad con que el Ministro del Interior afirmaba el mismo día de los atentados que el responsable de los mismos había sido la banda terrorista ETA en su primera comparecencia y, horas más tarde, en la segunda, informaba de la apertura de una segunda línea de investigación sobre la autoría islámica, tras haber encontrado la cinta con versículos del Corán.

En efecto, según hemos visto en el marco teórico, lo prudente ante un atentado de semejante magnitud, ante una catástrofe como la ocurrida, a tan poco tiempo y sin tener todavía datos ni indicios, hubiera sido no afirmar ni negar rotundamente, sino considerar todas las posibles alternativas en pie de igualdad y esperar a confirmarlas o refutarlas con los resultados de las investigaciones policiales. Por tanto, y aunque evidentemente, la reacción natural ante un atentado terrorista en nuestro país sea pensar que la banda terrorista ETA lo ha cometido, la estrategia comunicativa del Ministerio del Interior debería haber tenido en cuenta este criterio de prudencia y de evitar conjeturas.

Así lo interpretó el diario *EL PAÍS*: aunque la mayoría de las personalidades políticas del país condenasen a la banda terrorista ETA el mismo día del atentado, el Ministro de Interior no era un político más, sino un ministro que debía actuar con la responsabilidad del poder que le confiere su cargo y sin realizar, por tanto, deducciones apresuradas ante la ciudadanía española. El mismo día del atentado, a la espera de los resultados de la investigación policial, lo responsable hubiera sido informar, valorar y explicar a la opinión pública que se estaban investigando las posibles alternativas sin privilegiar una sobre la otra, sobre todo, tras haber encontrado en una furgoneta con detonadores una cinta con versículos del Corán. Ambas hipótesis, tanto la etarra como la islámica, eran perfectamente verosímiles y había datos que las avalaban. Pero ninguna era cierta todavía.

Esta sospecha sobre la gestión de la información realizada por el Gobierno adquiere mayor consistencia el sábado debido a que el Ministro del Interior seguía manteniendo que la línea de investigación sobre ETA era la principal a pesar de que no se había encontrado todavía ningún indicio que apuntase a la autoría de ETA, de que la propia banda había negado su responsabilidad en los atentados en llamada telefónica al diario Gara y de que los indicios de que pudiera tratarse de un grupo islamista radical se habían visto reforzados por los nuevos datos facilitados por el propio ministro.

Esta situación dio pie a que desde *EL PAÍS* se acusase al Gobierno de intentar convertir en certeza lo que era simplemente una hipótesis, una deducción racional; no el resultado de indicios directos; una cuestión muy grave, pues “*el Gobierno, empezando por su presidente, está obligado a extremar la prudencia y a no convertir en certeza lo que es una hipótesis de trabajo*”. Y dio pie también a que el diario y, junto a él, un sector de la opinión pública conjeturase sobre el porqué de esta postura mantenida por el Gobierno. En concreto, según el diario, esa actitud del Gobierno era interesada y respondía a un cálculo electoral según el cual para la estrategia popular era necesario que fuese ETA para acusar al candidato socialista y para evitar que la opinión pública relacionase terrorismo de Al Qaeda y participación española en la invasión de Irak.

Es en este punto en donde las informaciones provenientes del Ministerio del Interior o, lo que es lo mismo, de la institución encargada de gestionar la catástrofe terrorista, pierden credibilidad ante este medio en concreto. Ya no se puede confiar en esta fuente porque no ha informado con fidelidad sobre los atentados, porque ha hecho propaganda en lugar de informar con responsabilidad, porque ha actuado como un partido político en campaña en lugar de hacerlo como Gobierno responsable ante los ciudadanos a los que representa.

Lo que hace que desde el diario se recurra a otras fuentes, en este caso del extranjero, y en el caso de un determinado sector de la ciudadanía, que se busquen otros canales para conocer la verdad sobre el estado de las investigaciones. Quizá sea este uno de los gérmenes donde se originó la gran protesta ciudadana en plena jornada de reflexión, aunque afirmar algo en este sentido a partir de este pequeño análisis de prensa sería muy aventurado.

Con este panorama dibujado, *EL PAÍS* anima a los ciudadanos a votar masivamente en las elecciones. Es la única arma que los ciudadanos tienen en sus manos para derrotar al terrorismo: es necesario reforzar las instituciones democráticas y lanzar un mensaje de unión, fuerza y aliento contra los terroristas. Pero es también la única arma que los ciudadanos tienen para protegerse de un Gobierno irresponsable e interesado que se ha negado a responder a los ciudadanos “*¿Quién ha sido?*” y ha permitido que éstos lleguen

a las urnas con la incertidumbre de no saber a qué partido votar, de no saber quién será el que mejor defienda nuestros intereses personales pero también los de la colectividad. Porque, a pesar de que el Gobierno insista en que todo el terrorismo es igual y que no importa saber cuál es su nombre, las consecuencias políticas varían en función de dicho nombre.

4.2.2. La construcción social del riesgo en *ABC*

Al igual que en el caso anterior, el día posterior a los atentados *ABC* mantiene un carácter principalmente informativo y prudente, evitando trasladar a la opinión pública cualquier mensaje que no sea de unidad, serenidad y firmeza democráticas frente al terrorismo. No obstante, hay que señalar que la carga ideológica es mayor en este diario y que no se pierde la oportunidad de atacar a los partidos nacionalistas y a todos aquellos que, según el mismo diario, habían intentado obtener ventaja del diálogo con la banda terrorista vasca.

También, igual que en el caso del diario *EL PAÍS*, se detectan dos problemas. El primero de ellos coincide en ambos medios: la lacra terrorista, que sólo puede ser vencida mediante la democracia y para la que es necesario reforzar la unidad, las instituciones y los valores democráticos acudiendo masivamente a las urnas en las cercanas Elecciones Generales.

Pero el segundo de los problemas detectados en *ABC* es completamente opuesto: a saber, la maniobra de la oposición política –sobre todo de la izquierda y de los medios de comunicación afines a ella- para desacreditar al Gobierno y rentabilizar políticamente la catástrofe. En concreto, desde el diario se critica que precisamente los que el jueves atribuían sin dudas a ETA la matanza y aconsejaban la unidad democrática y el apoyo al Gobierno para demostrar firmeza ante el terrorismo, al día siguiente cambiaban de estrategia al considerar los beneficios que reportaría utilizar la autoría islámica para desprestigiar al Gobierno dos días antes de las Elecciones, “*ansiosos de que la colaboración de España con Estados Unidos y Gran Bretaña en el conflicto de Irak pase una factura, a poder ser impagable, al Ejecutivo*”.

En efecto, según *ABC*, la oposición política y mediática había urdido toda una campaña contra el Partido Popular en la que utilizaba la misma maquinaria antidemocrática que había utilizado, por ejemplo, en las manifestaciones del “No a la guerra”, llegando incluso en esta ocasión a romper las reglas del juego de la democracia al incitar a miles de personas a que se manifestaran ilegalmente ante las sedes del Partido Popular forzándole a decir lo que no era cierto –que Al Qaeda era el autor de la masacre- en plena jornada de reflexión antes de las Elecciones Generales.

En contra de estas manipulaciones e intoxicaciones de la oposición que acusaban injusta e ilegalmente al Gobierno, el diario mantuvo la transparencia y la responsabilidad del Gobierno, cuya postura había sido prudente durante toda la crisis por no cerrar ninguna posible línea de investigación, pero al mismo tiempo realista por mantener los primeros días que la principal línea de la investigación apuntaba a que la responsable de la matanza de Madrid era ETA debido a los dos intentos de atentar en Madrid recientemente frustrados por los Cuerpos de Seguridad, a que el tipo de atentado encajaba con la situación en que se encontraba la banda y a la necesidad de poner en evidencia el pacto de declarar una tregua en Cataluña.

Por tanto, el mensaje que se transmite a la audiencia en este caso es que el hecho de que dicha postura del Gobierno fuera realista no quiere decir que fuera interesada, como se afanaba en denunciar la oposición. Si el Gobierno mantenía esta postura era porque tenía datos que avalaban esta hipótesis y no otra. No era, pues, cuestión de preferencias; ni mucho menos de cálculos electorales. Muy al contrario: además de transparente y responsable, la gestión del Gobierno estaba siendo también muy eficaz, pues en apenas dos días las investigaciones ya llevaron a la detención de los primeros sospechosos.

En función de lo anterior, desde el diario se apuntaba claramente a una línea de acción concreta: acudir el domingo masivamente a las urnas y votar al partido que mejor podría protegernos frente al terrorismo y al que no había cometido la bajeza de intentar rentabilizar políticamente el terrorismo, ni antes ni después de los macabros atentados del jueves.

REFERENCIAS

- BARDIN, L. (1986): *Análisis de contenido*. Madrid, Akal.
- BECK, U. (1998): *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. Barcelona, Paidós.
- (2002): *La sociedad de riesgo global*. Madrid, Siglo XXI.
- (2004): “La sociedad del riesgo mundial reexaminada: la amenaza terrorista”, en J. L. Luján y J. Echeverría (eds.), *Gobernar los riesgos: Ciencia y valores en la sociedad del riesgo*. Madrid, Biblioteca Nueva/OEI.
- BERGER, P. y LUCKMANN, T. (1979): *La construcción social de la realidad*. Bilbao, Amorrortu.
- CASASÚS, J. M. (1985): *Ideología y análisis de medios de comunicación*. Barcelona, Mitre.

- DAVARA TORREGO, J.; LÓPEZ RASO, P.; MARTÍNEZ-FRESNEDA OSORIO, H.; SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, G. (2004): *España en portada. Análisis de las primeras páginas de los diarios nacionales y su influencia en la sociedad*. Madrid, editorial Fragua.
- FUENTES, J. F. y FERNÁNDEZ, J. (1998): *Historia del periodismo español. Prensa, política y opinión pública*, Madrid, Síntesis.
- GIL CALVO, E. (2003): *El miedo es el mensaje. Riesgo, incertidumbre y medios de comunicación*, Madrid, Alianza Editorial.
- GONZÁLEZ RADÍO, V. (2005): *La opinión pública*. Tórculo Ediciones.
- HARRISON, S. (1999): *Disasters and the media: managing crisis and communications*, London, Mcmillan Press.
- LÓPEZ CEREZO, J. A. y LUJÁN, J. L. (2000): *Ciencia y política del riesgo*, Madrid, Alianza.
- LUNDGREN, R. y McMAKIN, A. (2004): *Risk communication: A handbook for communicating environmental, safety and health risks*, Batelle Press.
- McCOMBS, M. (2004): *Estableciendo la agenda. El impacto de los medios en la opinión pública y en el conocimiento*. Barcelona, Paidós Comunicación.
- RODRIGO ALSINA, M. (1989): *La construcción de la noticia*, Paidós Comunicación.
- RUANO GÓMEZ, J. de D. (1996): *Auto-organización: Entre el orden y el caos*, A Coruña, Servicio de Publicaciones de la Universidad.
- (2005): *Riesgos colectivos y situaciones de crisis: El desafío de la incertidumbre*, A Coruña, Servicio de Publicaciones de la Universidad.
- SICARD, M. N. (1998): *Entre mèdies et crises technologiques: Les enjeux communicationnels*, Villeneuve d'Ascq, Presses Universitaires du Septentrion.